

El grupo «Orígenes» y España

I

La aparición en La Habana de la revista *Verbum* en 1937, significó el nacimiento de un grupo literario y artístico que dos años más tarde encontraría una mayor configuración coral en la revista *Espuela de Plata* (1939-1941). Aunque al inicio se le llamó el grupo de *Espuela de Plata*, con el paso del tiempo, la incorporación de nuevos miembros y la publicación posterior de la importante revista *Orígenes* (1944-1956), se le llegó finalmente a conocer como el grupo «Orígenes». Dicho grupo, liderado por José Lezama Lima, estaría compuesto, entre otros creadores, por los escritores Gastón Baquero, Virgilio Piñera, Justo Rodríguez Santos, Eliseo Diego, Fina García Marruz, Cintio Vitier, Lorenzo García Vega y el presbítero Ángel Gaztelu, nacido en España en 1914 y llegado a Cuba en 1927. Para la historia de la literatura cubana ellos constituyen un coherente y significativo grupo dentro de la tercera generación de los tiempos de la República, según la clasificación de Raimundo Lazo (39)¹.

Fue precisamente durante el período inicial del grupo «Orígenes» cuando ocurrió la Guerra Civil Española (1936-1939). El destino sociopolítico de España constituyó una gran preocupación no sólo para numerosos escritores cubanos (los futuros origenistas incluidos), sino también para prestigiosos escritores hispanoamericanos como Pablo Neruda, César Vallejo y Octavio Paz, y así quedó plasmado en sus respectivas obras y actitudes. Varios intelectuales cubanos publicaron textos de carácter político sobre España (i.a., *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza* de Nicolás Guillén y *Momento español* de Juan Marinello) y participaron en diversas actividades de apoyo a la República, tales como las Brigadas Internaciona-

En página anterior: Palacio Aldama, La Habana. Foto de Manuel Méndez-Guerrero.

¹ Para un estudio más detallado de las peculiaridades de este grupo dentro de su generación, véase mi libro *Consagración* de La Habana. Las peculiaridades del grupo Orígenes en el proceso cultural cubano.

les y el Segundo Congreso Internacional de Escritores y Artistas Antifascistas por la Defensa de la Cultura celebrado en Barcelona, Valencia y Madrid en 1937². Entre los futuros origenistas (algunos de ellos muy jóvenes todavía), sin embargo, la preocupación por España se manifestó inicialmente en *Verbum* a través de un marcado interés por la cultura española, tanto la representada por los contemporáneos republicanos que comenzaban a sufrir los efectos de la guerra fratricida (Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca y Pablo Picasso), como la representada por las figuras clásicas del Renacimiento y el Siglo de Oro (Garcilaso de la Vega, Luis de Góngora, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz).

En los escasos tres números de *Verbum* aparecen varios textos al respecto, entre los que destacan el ensayo «El secreto de Garcilaso» de Lezama (1.1 [1937]: 9-41), los poemas «Fray Luis de León» y «San Juan de la Cruz» de Gaztelu (1.2. [1937]: 24-25), la «Epístola a Pablo Picasso» de Eugenio D'Ors (1.3 [1937]: 3-10), las notas de Baquero sobre dos «Poemas póstumos de García Lorca» (1.3 [1937]: 53-56) y las dos colaboraciones de Juan Ramón Jiménez: «Brazo español» (1.1 [1937]: 3-8), sobre cuatro pintores españoles, y «Límites del progreso» (1.2 [1937]: 3-11). La sola aparición de esos nombres (García Lorca, Picasso, Juan Ramón) en la revista revelaba, a la manera peculiar del grupo (es decir, de forma precisa pero implícita a través del diálogo cultural, sin altisonantes discursos políticos), a qué parte de la dividida España se afiliaban los editores de *Verbum*: la España republicana, entonces en guerra contra la España nacionalista de Francisco Franco. Además, los propios textos de los jóvenes cubanos revelaban lo que sería, ya desde esta primera revista, un auténtico y constante interés del futuro grupo «Orígenes»: la reflexión sobre España y lo hispánico, y su significación dentro de la expresión literaria y la circunstancia cubanas.

Desde la época de *Verbum*, este interés había sido aupado por el conocimiento personal de dos españoles de prestigio, de paso entonces por La Habana: Juan Ramón Jiménez y María Zambrano. Para los jóvenes origenistas, el apoyo explícito (en forma de colaboraciones para sus revistas, prólogos a sus libros, cartas, tertulias) que recibían de ambos españoles significaba, dentro del espacio cultural cubano de la época, una forma de ratificar sus nuevas orientaciones ideológicas frente a aquellos coterráneos suyos que tan escasamente los comprendían y tan acérrimamente los criticarían años más tarde. Esto explica que haya sido una filósofa española quien escribiera uno de los primeros ensayos interpretativos sobre la poesía origenista recogida por Vitier en la antología *Diez poetas cubanos: 1937-1947*. En su ensayo «La Cuba secreta», publicado por primera vez en *Orígenes* (5.20 [1948]: 3-9), Zambrano analiza dicha poesía a la luz del contexto histórico-cultural cubano y, en íntima consonancia con la visión de

² A dichas brigadas se incorporó Pablo de la Torriente Brau y a dicho congreso asistieron Nicolás Guillén, Juan Marinello, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez, todos ellos pertenecientes, según Lazo, a la segunda generación de los tiempos de la República (37-38).

Lezama y Vitier sobre el grupo, afirma que en la obra origenista se puede encontrar la historia secreta de una nación dormida pero a punto de despertar para la *otra* historia desde la poesía: «Despertar poético, decimos, de su íntima sustancia, de lo que ha de ser el soporte, una vez revelado, de la historia y que ha de acompañar al pensamiento como su interna música» (María Zambrano 48).

Como en *Verbum*, es notoria la presencia de España, recién salida de la Guerra Civil, en la segunda revista del grupo, *Espuela de Plata*. En sus seis números aparecen colaboraciones de Zambrano, Juan Ramón, Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Pedro Salinas y José Ferrater Mora, todos ellos simpatizantes de la recién derrotada República Española y exiliados en las Américas (varios de ellos pasaron, además, algún tiempo en La Habana). Estas colaboraciones transfieren a *Espuela de Plata* parte del prestigio que dichos escritores habían alcanzado ya en su país de origen. También está presente en la revista la España republicana a través de dos textos dedicados a Antonio Machado y a Miguel Hernández. Dentro de la resuelta tensión entre lo nacional y lo universal mostrada por la revista³, su preponderante órbita española era índice de una significativa preferencia y orientación ideoestética del grupo.

Hacia fines de los años veinte, la reflexión sobre la identidad y la cultura cubanas había tomado rumbos nuevos en la Isla: apaciguadas las aguas de enemistad hacia todo lo hispánico que habían alimentado las guerras de independencia y las dos primeras décadas republicanas⁴, los escritores cubanos de la segunda generación de la República comenzaron a mostrar una actitud más comprensiva y de mayor acercamiento hacia España y la herencia española en Cuba; actitud que culminó en el apoyo militante de varios de ellos a las fuerzas republicanas durante la Guerra Civil.

Baquero ha explicado suficientemente ese rechazo, en la Cuba de principios de siglo, a todo lo que había sido el siglo XIX cubano, por ser un siglo colonial marcado por la que consideraban ominosa presencia de la Metrópoli: «Como hubo un apartamiento político de España, también lo hubo espiritual», e ingenuamente se creía que «la ruptura de un nexo político implicaba la automática autoctonía de una cultura», sin comprender aún que «el espíritu no sabe de instituciones, y que su ambiente propio es la continuidad, la atención y cuidado de las raíces, el enriquecimiento de sus direcciones y caracteres» (262). Fue sólo después de 1927 cuando la investigación y preocupación por el pasado cubano dejó de ser un mero culto a las glorias nacionales para ser, además y fundamentalmente, una «voluntad cultural genuina» enfrascada en la búsqueda de un escalón donde apoyarse para ascender, de una «razón de permanencia» que ya los creadores

³ Preocupados por la consecución de una expresión literaria y artística que fuera a la vez cubana y universal, los directores de *Espuela de Plata* habían escrito en el editorial inicial de su revista lo siguiente: «Convertir el majá en sierpe, o por lo menos en serpiente. La ínsula distinta en el Cosmos, o lo que es lo mismo, la ínsula indistinta en el Cosmos» (A [1939]: 1).

⁴ Las guerras de independencia se iniciaron en 1868 y culminaron con el triunfo de las tropas independentistas cubanas en 1898; cuatro años más tarde, en 1902, se proclamó la República de Cuba.